

NATCHET TAYLOR: EL TEXAS TROUBADOUR RENACIDO EN BARCELONA



Nadie sabe con certeza por qué Natchet Taylor dejó Texas. Algunos dicen que se cansó del ruido, otros que vio venir algo en el horizonte. Hay quien susurra que huía de algo, o quizá corría hacia ello. Lo único seguro es esto: un día desapareció de Austin y, al siguiente, lo vieron afinando una guitarra curtida bajo una farola rota en el barrio del Born de Barcelona, su voz elevándose en la noche como un viejo himno country.

Nacido en Birmingham, Alabama y criado en San Antonio, Texas, Taylor fue marcado por la música desde temprano. Los Stones fueron su primer sermón, predicado desde el asiento trasero de un Ford Pinto, y el blues le siguió como un bautismo en un río de whisky. Niño talentoso que se enseñó a sí mismo a tocar el órgano de su abuela y a encadenar acordes como plegarias, Taylor fue músico de vida desde el principio.

Se abrió camino en las filas del punk y el hard rock, ganándose los galones como líder de New Disaster en Austin y cofundador de Nowherebound, bandas que giraron por Estados Unidos y Europa con furia, corazón y ruido desafiante. ¿Su estilo? En algún lugar entre la grasa de guitarra de Keith Richards y el alma rebelde de Joe Strummer, empapado de narrativa tejana y encendido con una mecha punk.

Pero el mito cambió cuando cruzó el mar.

Al aterrizar en las calles enmarañadas de Barcelona, Taylor no vino a descansar, vino a renacer. Se instaló en las venas sombrías de la ciudad vieja, en un distrito empapado de arte y rebelión. Y fue allí, en el pulso profundo de Catalunya, donde empezó el siguiente capítulo, en silencio al principio, como humo antes del fuego. Algunos dicen que buscaba un nuevo tipo de sonido, uno capaz de contener todas las vidas que ha vivido: las peleas y las baladas, los bares de mala muerte y los cielos del desierto, el ruido y la calma.

Hoy hace música que recoge cada cicatriz y cada amanecer. Con raíces texanas, actitud punk y alma americana, Natchet Taylor lo carga todo en su voz, que raspa como un altavoz roto y a la vez entona como un ave solitaria. Sus canciones no posan para la cámara. Tienen sangre bajo las uñas y una historia que contar.

No le preguntes por qué se fue. Escucha lo que ha encontrado.